

Series que cambiarán tu vida

Devoramos series de forma compulsiva. Cada tres meses nos encontramos con un nuevo estreno que capta nuestra atención y necesitamos añadirlo a la lista -esa que comenzamos a elaborar un día cualquiera en un pequeño cuaderno negro y que contiene los nombres de las series a las que pensamos engancharnos en un futuro-. Se trata de nuestra pequeña Biblia, nuestro libro espiritual de consulta, porque no es lo mismo ver *Breaking Bad* que *Los Soprano*, de la misma manera que no es lo mismo leer *Ulysses* de Joyce que la biografía de Led Zeppelin. Cada período vital requiere de su compañero cultural de viaje, y por eso, la selección de la serie que estará con nosotros durante los próximos meses es una decisión tremendamente importante



Un examen quirúrgico -digno del mejor cirujano- del verdadero significado de los lazos familiares, la amistad y las relaciones personales; al que además unimos un análisis terapéutico de los sueños, filias y fobias. Todo eso. No te dejes arrastrar por su aparente similitud con el mundo de Scorsese y sus fantasías mafiosas. Sí, hay mafia y alguna que otra muerte, pero es mucho más y una vez descubierta esta subtrama fundamental, nunca podrás ver otra serie con los mismos ojos.



Una amiga me comentaba hace poco lo mucho que le costaba concentrarse en la lectura, la televisión o cualquier otra actividad que requiera vaciar la mente en lo que estás haciendo en ese instante. Justo entonces, pensé: tienes que ver esta serie. Porque la serie de David Simon es como una de esas asignaturas imposibles a las que debíamos hacer frente en el instituto con ayuda de un profesor de apoyo. Compleja pero extrañamente gratificante. ¿Existe la posibilidad de que una serie analice el funcionamiento corrupto y errático de una sociedad moderna cualquiera? Sí, y lo consigue. El viaje no será fácil y te exigirá un grado de entrega máximo, pero la recompensa es eterna.



La sensación corporal que se experimenta cuando visionas esta serie por primera vez es indescriptible. Para muchos, supuso el inicio de un romance sin precedentes con la obra del siempre enigmático David Lynch. Para otros, el descubrimiento de un género televisivo -y cinematográfico- que luego ha sido copiado y versionado hasta la saciedad. En ambos casos, la experiencia es única. Si te digo que en un pequeño pueblo -donde siempre llueve- aparece el cuerpo sin vida de la chica más popular del condado, si la frase 'fuego camina conmigo' es el inicio y el final de todo, la historia comienza a ser familiar, ¿verdad? Perfecta para los que buscan algo más que lo real.



Beber, fumar y amar -o pecar-. Siempre que vemos un capítulo de *esta serie*, deseamos hacer lo anteriormente propuesto de forma compulsiva. La vida de un grupo de publicistas en la Avenida Madison de Nueva York, las vicisitudes de sus infelices -pero perfectas- esposas en los suburbios y la entrada en tropel del pecado -por la puerta de atrás-. Nunca una serie captó mejor la esencia de los años 60's, el germen de la sociedad actual. Prepárate para el vacío existencial, el análisis del capitalismo y unas formas tan bellas y sutiles que te atraerán enormemente. Es momento de tomar el tren que conduce a la nada y que nos plantea preguntas -de las que duelen- con un precioso envoltorio. *Cheers!*



Todo el mundo la ha visto, pero la historia es que en realidad nadie la ha visto. Porque no nos referimos a poder contar lo mucho que te reíste viendo tal o cual capítulo un día después de comer, sino saber por qué una de ellas es un loca de la limpieza y el orden, o la obsesión de uno de los chicos con un programa musical y su baile secreto o que otra de ñas chicas se operó la nariz y tiene dos hermanas insoportables. Es decir, ver *esta serie* es haber visionado desde la primera hasta la última temporada, en orden, y entonces sí que podrás decir que nunca te has reído tanto con una serie; porque entenderás a los personajes y comenzarás a identificar a cada uno de ellos con las personas de tu entorno.



como ocurre con casi el 90% de las cosas que prejuzgamos, *eta serie* no es lo que parece. Esta serie nos ha ayudado a comprender que en el tema de la relaciones personales se cometen errores -y muchos- y que la idea no es caer en una depresión, sino reírnos bien alto y bien fuerte. También aprendimos que podemos aspirar al infinito y llegar a lo más alto en nuestra profesión, mientras nuestra agenda de citas echa humo y que algún día, en un futuro no muy lejano, querremos vivir en el *Village*.



Nuestra fascinación por lo desconocido tiene un origen. *Esta serie* proponía una serie de mini relatos terroríficos que jugaban con la sensibilidad del espectador hasta puntos insospechados, y cuyo éxito trajo consigo una franquicia de películas, series, programas de radio y comics. Ciertamente hay un desfase temporal en las formas que puede provocar alguna que otra risotada, pero el efecto sigue siendo el mismo.



Se trata de unos de los últimos fenómenos televisivos y la absoluta triunfadora de una pasada edición de los Globos de Oro. Desde que leí la enardecida carta que el maestro Anthony Hopkins dedicó al *cast* con motivo del final de la serie, no puedo esperar a ponerme con ella. Todos los fans afirman que la historia relatada (un profesor de química reconvertido en camello) recompensa como pocas.